

# **UN MOTIVO PODEROSO PARA PREDICAR**

## **DIOS SIEMPRE ADVIERTE DE SUS JUICIOS**

### **PARTE 4**

20 de septiembre 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 76: 8

<sup>8</sup> Desde los cielos hiciste oír juicio;  
La tierra tuvo temor y quedó suspensa...

En las prédicas pasadas estuvimos estudiando la advertencia que el Señor le hizo a Judá a través de varios profetas, a través de varios eventos como el juicio sobre Israel a manos de los asirios y la advertencia a Nínive a través de Jonás que produjo arrepentimiento en el pueblo; vimos las advertencias que Dios le hizo a Judá desde temprano a través de Abdías desde el año 840 a.C. y a través de Joel en el año 835 a.C. Ahora bien, recordemos que la advertencia de juicio no la daba Dios sola, por el contrario, acompañaba esta advertencia con palabra de edificación y consolación, porque la palabra profética la da el Señor para exhortar, edificar y consolar. Leamos 1 de Corintios 14: 3:

<sup>3</sup> Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.

La exhortación es la denuncia del pecado y el consecuente juicio si no hay arrepentimiento genuino; esta exhortación también es edificación. Pero Dios también edifica y da la consolación cuando habla claramente sobre la recompensa del arrepentimiento y es la remisión del juicio; es decir, perdonar

y liberar del castigo, del juicio. Esta consolación fue la que el Señor envió a Nínive cuando se arrepintieron de su maldad, a la predicación de Jonás; y Dios estaba mandando un mensaje a Israel y a Judá de lo que Él es capaz de hacer cuando hay arrepentimiento. Pero tanto Israel como Judá fallaron en entender y recibir este mensaje.

Hoy vamos a continuar con las otras advertencias que el Señor le hizo a Judá antes de su caída, para que veamos la paciencia, el amor y la misericordia de Dios y sepamos que ahora está haciendo lo mismo, justo ahora cuando estamos tan cerca del cumplimiento del juicio que Dios habló de los 7 años de Tribulación que vendrá sobre la Tierra, sobre sus moradores y sobre el pueblo de Israel. Quiero que no pierda de vista que este es el objetivo de la serie de prédicas que Dios me mandó a hacer sobre las advertencias de juicio para que usted y yo hagamos varias cosas, veamos:

(1) Que no nos olvidemos de que Dios es amor y fuego consumidor: en amor advierte, en amor remite, libera del juicio cuando hay arrepentimiento; en amor bendice y recompensa a sus hijos santos, obedientes, llenos de fe y esperanza y sobre ellos nunca manda juicio. Leamos Hebreos 12: 28- 29:

<sup>28</sup> Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

<sup>29</sup> porque nuestro Dios es fuego consumidor.

Por eso la Iglesia será sacada de esta Tierra durante el juicio que Dios derramará sobre toda la Tierra; porque es Dios el que juzga la Tierra por su impiedad, por su maldad, por su perversión. La Iglesia nunca ha pasado ni

pasará por el juicio de Dios, porque ella ya fue juzgada con el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario y fue declarada justa, inocente, al ser justificada delante del Padre recibiendo perdón de todos sus pecados. Ahora, quizá usted podrá decir que la Iglesia primitiva vivió mucho dolor, mucho padecimiento; pero nunca la Escritura ha dicho que todo esto fue producto del juicio de Dios, sino de la persecución satánica debido a la obra que la Iglesia estaba haciendo. Así que no podemos confundir esto con el juicio de Dios sobre los impíos; nunca Dios manda juicio sobre sus siervos santos; miren cómo ni siquiera sobre Job, que no formaba parte aun de la Iglesia, porque estaba en el antiguo pacto; ni siquiera Job vivió juicio o castigo. Recordemos que este fue el pecado de sus amigos quienes le decían a Job que Dios lo estaba castigando, enjuiciando por su pecado, cuando él no había pecado. Por eso Dios dijo al final que sólo su siervo Job había hablado bien de Él, pero los amigos habían hablado mal del Señor (Job 42: 7).

Esta es una de las tantas razones bíblicas por las cuales la Iglesia se va a ir al Cielo antes del inicio de los 7 años de Tribulación, ¡aleluya!, pero la Iglesia santa, sin mancha, sin arruga, la que recibirá recompensa por permanecer fiel al Señor y a su Palabra.

Sigamos con los objetivos de la serie de prédicas que Dios me mandó a hacer sobre las advertencias de juicio para que usted y yo hagamos varias cosas:

(2) La segunda cosa que Dios quiere que hagamos es que no nos olvidemos de que su Palabra es verdad, no falla, no se equivoca y se cumplirá toda, absolutamente toda. Leamos Mateo 5: 18:

<sup>18</sup> Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.

(3) Que no nos olvidemos de que el juicio se va a cumplir exactamente; no va a fallar.

Dios dijo que venía un Diluvió y llegó, Dios dijo que venía juicio para Sodoma y Gomorra, y llegó; Dios dijo que venía juicio para Israel y vino; Dios dijo que venía juicio para Judá y llegó; y Dios ha dicho que vendrán 7 años de Tribulación sobre toda la Tierra, juicios terribles, y vendrán; la Palabra se cumplirá.

(4) Dios quiere que, por los anteriores motivos, prediquemos sobre esos 7 años de juicio que vendrán sobre la Tierra; porque van a venir y la gente debe saber que es Dios el que está juzgando a la Tierra por su impiedad.

Porque Satanás ahora está engañando a muchos, incluyendo a muchas iglesias, diciendo que todo lo que está ocurriendo ahora: el bramido del mar y de las olas por huracanes, tsunamis, inundaciones en muchas partes de la Tierra, los terremotos, las pandemias, el aumento de temperatura que causa incendios forestales en muchas partes del mundo, y muchos eventos más que están ocurriendo simultáneamente, el diablo está diciendo que todo esto es

culpa del calentamiento global, es decir, que es culpa del ser humano, que ha dañado la capa de ozono, etc. Pero déjame decirte hermano, hermana, que la Palabra de Dios no dice que todos estos eventos como señales previas al derramamiento de la ira de Dios durante la Tribulación, y como eventos intensos como nunca ha ocurrido en la Tierra, la Biblia no dice que es por causa de que va a haber un calentamiento global. La Biblia dice que son parte del juicio de Dios proclamado por los profetas del Antiguo Testamento, proclamado por el mismo Señor Jesucristo, proclamado por los profetas del Nuevo Testamento como Pedro, Pablo, Judas y Juan de manera detallada en el libro del Apocalipsis. El ser humano es tan altivo que dice que el universo se hizo solo, que él mismo se hizo solo y que él mismo está destruyendo la Tierra, el planeta, ¡cuánta soberbia! Pero esto lo hace porque no quiere reconocer que hay un solo Dios verdadero, que Jesucristo es Dios, el Señor de señores, Rey de reyes y que es quien juzga y juzgará, porque a Él solamente, a Él el Padre le dio toda potestad, poder, autoridad de hacer juicio (Jn 5: 22).

Por eso Dios no se queda callado cuando va a enviar juicio. Dios ha hablado en la única Palabra que ha revelado a la humanidad, la Biblia. Dios no se va a quedar callado. Por supuesto que no. Él no se va a quedar callado ni se ha quedado callado; es la Iglesia la que tiene la voz profética hoy para anunciar los juicios que vendrán; y su deber es predicar sobre esto, como lo hizo Noé durante más de 100 años, como lo hicieron los profetas enviados a Israel durante más de 200 años y los profetas enviados a Judá durante más de 350 años, antes de que se derramaran los juicios que ciertamente llegaron sin faltar ninguno de ellos, ninguna palabra cayó a tierra, toda se cumplió.

Después del profeta Joel que advirtió a Judá del juicio, profetizaron (tome nota para que recuerde bien) Amos y Oseas contra Israel y Jonás contra Nínive como advertencia de juicio, de exhortación, pero también de consolación para Israel y Judá. Luego profetizó Miqueas en la misma época que Isaías. Miren cómo son dos profetas que Dios mandó simultáneamente para que le advirtieran a Judá que el juicio era inminente si no se arrepentían. Pero no recibieron la advertencia. ¿Qué hace el Señor entonces?

El Señor envía a Nahúm a profetizar sobre Nínive 100 años después de Jonás; y la razón es porque esta ciudad regresó a la impiedad; pero Dios también quería mandarle un mensaje directo a Judá para que entendiera que Él no estaba bromeando, jugando o mintiendo. El Señor le estaba diciendo a Judá que cuando Él habla, cumple su Palabra. Dios estaba diciéndole a Judá: mira lo que hice con Nínive cuando envié a mi profeta Jonás, cómo remití el juicio porque el rey y el pueblo se arrepintieron; mira mi misericordia. Pero el Señor le estaba diciendo a Judá en ese año, el 660 a.C. aproximadamente: mira cómo voy a ejecutar juicio sobre Nínive y así lo haré contigo. Y justamente, Nahúm llega a Nínive a profetizar; vamos a leer varias afirmaciones que el Señor hace y que son válidas hoy, porque es su Palabra; leamos Nahúm 1: 2-3:

<sup>2</sup> Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos.

<sup>3</sup> Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies.

Aquí dice el profeta: Jehová es celoso, vengador, tardo para la ira, grande en poder y ejecutará su juicio. Leamos Nahúm 1: 14:

<sup>14</sup> Mas acerca de ti mandará Jehová, que no quede ni memoria de tu nombre; de la casa de tu dios destruiré escultura y estatua de fundición; allí pondré tu sepulcro, porque fuiste vil.

Quiero que sepas que Nínive se consideraba inexpugnable, imposible de ser destruida, porque tenía paredes altas y anchas, una muralla de 30 metros guardada por 200 torres, estaba rodeada de un enorme foso de 20 metros de profundidad y 50 de ancho. Pero Dios había declarado una palabra de juicio que se cumplió al pie de la letra, tal como lo profetizó Nahúm. ¿Quién puede librarse del juicio de Dios?

Mira cómo las naciones ahora han creado construcciones de alta ingeniería, contra sismos o terremotos, se han llenado de armas que los llenan de orgullo y altivez, asumiendo que no pueden ser atacados o destruidos. Pero Dios ya ha pronunciado juicio sobre las naciones y se cumplirá; las mismas creaciones humanas serán usadas como instrumento de juicio en las manos de Dios. Leamos el Salmo 9: 15-17:

<sup>15</sup> Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron;  
En la red que escondieron fue tomado su pie.

<sup>16</sup> Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó;  
En la obra de sus manos fue enlazado el malo.

<sup>17</sup> Los malos serán trasladados al Seol,  
Todas las gentes que se olvidan de Dios.

Luego de Nahúm, el Señor vuelve a enviar a Judá otro de sus profetas, Sofonías en el año 630 a.C., aproximadamente; lee conmigo Sofonías 1: 4-6:

<sup>4</sup> Extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los habitantes de Jerusalén, y exterminaré de este lugar los restos de Baal, y el nombre de los ministros idólatras con sus sacerdotes;  
<sup>5</sup> y a los que sobre los terrados se postran al ejército del cielo, y a los que se postran jurando por Jehová y jurando por Milcom;  
<sup>6</sup> y a los que se apartan de en pos de Jehová, y a los que no buscaron a Jehová, ni le consultaron.

Luego de Sofonías, el Señor envió a Judá al profeta Jeremías para que profetizara otra vez; leamos Jeremías 1: 11-16:

<sup>11</sup> La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Veo una vara de almendro.  
<sup>12</sup> Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.  
<sup>13</sup> Vino a mí la palabra de Jehová por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte.  
<sup>14</sup> Me dijo Jehová: Del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de esta tierra.  
<sup>15</sup> Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice Jehová; y vendrán, y pondrá cada uno su campamento a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra todas las ciudades de Judá.  
<sup>16</sup> Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron.

Pero Judá no quería escuchar la advertencia de Dios a través de Jeremías; por ello, el profeta fue rechazado, el rey quemó el rollo que había escrito Baruc, escriba de Jeremías; leamos Jeremías 36: 2-3:

<sup>2</sup> Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy.  
<sup>3</sup> Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se arrepienta cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado.

Noten cómo el Señor siempre quiere mover al arrepentimiento. Pero Judá siguió en su maldad, en su mal camino y siguió vituperando y persiguiendo al

profeta de Dios, quien fue echado en una cisterna, fue puesto preso y sufrió amenazas de muerte. Leamos Jeremías 38: 1-4:

<sup>1</sup> Oyeron Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasur, Jucal hijo de Selemías, y Pasur hijo de Malquías, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo:

<sup>2</sup> Así ha dicho Jehová: El que se quedare en esta ciudad morirá a espada, o de hambre, o de pestilencia; mas el que se pasare a los caldeos vivirá, pues su vida le será por botín, y vivirá.

<sup>3</sup> Así ha dicho Jehová: De cierto será entregada esta ciudad en manos del ejército del rey de Babilonia, y la tomará.

<sup>4</sup> Y dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera hace desmayar las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino el mal.

Jeremías vio cumplida la Palabra que Dios había profetizado por su boca; los caldeos, los babilonios capturaron Jerusalén. El tiempo se cumplió, el plazo se terminó, la paciencia de Dios dio lugar a la ira. Y a pesar de esto, Judá seguía levantándose contra lo que Dios había dicho y por influencia de los egipcios, Joacim de Judá se negó a pagar tributo a Nabucodonosor II, pero el resultado fue la captura de Jerusalén por parte de éste, en el año 597 a.C. En esta época, deportó una parte de la población (esto lo leemos en 2 Reyes 24: 8-17). El rey Sedequías también hizo lo mismo que su antecesor, Joacim, ante lo cual Nabucodonosor volvió a atacar a Jerusalén, destruyendo sus defensas y deportando a la mayoría de los habitantes (esto lo leemos en 2 Reyes en el capítulo 25); esta fue la caída de Judá en el año 586 a.C.

¿Cuál es la enseñanza? Dios ha dejado todo esto escrito en su Palabra para nuestra enseñanza. Pablo dice en Romanos 15: 4:

<sup>4</sup> Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

De la misma manera como ocurrió con Israel y Judá, hoy Dios nos está amonestando, nos está advirtiendo, nos está exhortando, para que atendamos a su llamado: llama a la iglesia para que se santifique y no pierda la fe en las promesas; llama a los que se han apartado del verdadero evangelio para que se arrepientan y regresen a la Palabra de Dios; y llama a los que nunca han recibido a Cristo a que se arrepientan para salvación y vida eterna.

En la siguiente prédica vamos a estudiar la advertencia que Dios está haciendo en esta época y desde cuando está advirtiendo y exhortando.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/6smJDgIEEqM>